



Estudios del CURI

**LA METÁFORA DE “LA POLARIDAD”
EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES:
Algunos problemas conceptuales**

Prof. Javier Bonilla Saus¹

*Consejo Uruguayo
para las Relaciones Internacionales*

7 de noviembre de 2011

Estudio No 07/11

El CURI mantiene una posición neutral e independiente respecto de las opiniones personales de sus Consejeros. El contenido y las opiniones de los “Estudios del CURI” y “Análisis del CURI” constituyen la opinión personal de sus autores.

¹ Licenciado en Sociología y en Economía Política, Master en Sociología, D.E.A. en “Economía y Sociedad”, Universidad de París; Consejero del Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales (CURI), Catedrático de Ciencia Política y Coordinador Académico de la Licenciatura en Estudios Internacionales, FACS – ORT, Uruguay.

LA METÁFORA DE “LA POLARIDAD” EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES: Algunos problemas conceptuales.

Javier Bonilla Saus

www.javierbonillasaus.com

<http://jbonillasaus.blogspot.com>

I.- Desde tiempos inmemoriales, los especialistas en relaciones internacionales acostumbran, con frecuencia, a recurrir a “modelos” o “bosquejos” de la configuración general que podría adoptar el mundo y/o la escena internacionales, en determinado momento, o en un futuro más o menos mediato. En general, para expresar dichos “modelos”, el estudio de las relaciones internacionales ha echado mano al uso repetido y sistemático de muy variadas metáforas². En buena medida quizás fuese la relativa orfandad teórica de la reflexión política internacional la que obligaba a recurrir a metáforas topológicas, gráficas, espaciales o de ámbitos científicos diversos porque no se tenían a la mano los elementos teóricos de definición que, por ejemplo, posee la reflexión sobre las relaciones políticas en el seno del Estado Nación³.

Esta situación ha cambiado en algo en la medida que el análisis de los desarrollos de la política internacional se ha formalizado⁴. Pero sigue subsistiendo una fuerte tendencia, en una suerte de

2.- Para una presentación de la teoría en política internacional que enfatiza en el uso de mitos y metáforas puede leerse con provecho el texto de Cynthia Weber (2005).

3.- Debe quedar claro desde el inicio que el cuestionamiento del uso de metáforas refiere al uso excesivo de las mismas sin un fin realmente analítico en relatos que no pretenden incursionar en el terreno literario o poético. Ha sido demostrado por las ciencias cognitivas que el razonamiento humano utiliza metáforas de forma permanente para conocer (Lakoff y Johnson, 2003). Hay una diferencia, sin embargo, entre el recurso a la metáfora *en la ciencia*, o incluso en los discursos que se pretenden portadores de conocimientos *sistemáticos* y el uso de las mismas por *el pensamiento de sentido común*. En un contexto científico las metáforas señalan el inicio de un camino o proceso de conocimiento, mientras que, en el lenguaje del sentido común, la metáfora es muchas veces la forma misma del sentido común. En un terreno científico la metáfora puede permitir capturar un fenómeno en su globalidad. A posteriori la investigación orientada por esta metáfora apunta a descomponer a la misma en componentes analíticos que podemos llamar “*conceptualizables*”. Estos conceptos tienen que, luego, poder ser contrastados con el objeto de estudio en el mundo real y estudiar sus relaciones con detalle. Esto puede cuestionar la validez o precisión de la metáfora y la misma ser descartada. En el sentido común no existe la prueba como tal, por tanto, la manera de estudiar el comportamiento de conceptos metafóricos procede por la vía de seleccionar ejemplos que *favorezcan la impresión de verosimilitud* de la metáfora empleada. En los estudios de las RR.II. el abuso de la metáfora es nuestro tema en este trabajo. Pero debe dejarse asentado que en todas las ciencias sociales desgraciadamente hay muchos ejemplos de “abuso metafórico” pretendidamente explicativo: “modernidad líquida”, “sociedad del riesgo” o “sociedad red”. En estos casos la metáfora hidráulica, de la catástrofe o de la imbricación en red funciona como un pretendido mecanismo explicativo que no puede ser diferenciado ni especificado para la posterior evaluación de su potencial explicativo.

4.- Quizás el recurso a la metáfora de la “polaridad” sea visto hoy como un subproducto de la retórica realista, aunque es evidente que siempre hubo un “realismo espontáneo” desde el fondo de los tiempos. Quizás uno de los primeros autores en utilizar la metáfora de la “polaridad” en el sentido que se popularizó particularmente durante la Guerra Fría, haya sido Morton Kaplan en su: “*System and process in International politics*” (1957). El concepto subyacente a la idea de polaridad es el concepto de “balanceo” (balancing). Según T. V. Paul (2004, 4): “*Balance of power theory is predicated on the notion*

espacio epistémico indefinido entre el análisis académico, el periodismo informado y la proposición política, a generar hipótesis cuyo contenido final no suele ser otra cosa que una *propuesta metafórica*⁵ para generar una imagen del mundo que, sustancialmente, no podemos ni explicar ni fundamentar racionalmente.

Sin ir muy lejos, y para no internarnos en el análisis teórico de autores clásicos de fuste como Carl Schmitt que no corresponde aquí, durante toda la Guerra Fría, un porcentaje muy significativo de los relatos sobre el mundo internacional se construyeron explícitamente en base a una noción de "bipolaridad" que, tanto los especialistas como la opinión pública en general, aceptaron de buena gana y sin demasiada reflexión analítica. En realidad, la terminología utilizada suponía el recurrir a una metáfora, trasladando el concepto de "polo" del campo de la física (*magnetismo, electrostática y electrodinámica*) o de la geografía, o bien del de la geometría, y adecuarlo a la necesidad de compaginar una *imagen* plausible de las tensionadas relaciones políticas internacionales de la inmediata post-guerra entre dos grandes potencias.

Para "explicar graficando", la tensión política existente entre los EE.UU. y la URSS y sus respectivos aliados, admitimos, entonces, la existencia de un "primer mundo" occidental, definido *por contraposición* a un "segundo mundo" correspondiente al bloque socialista⁶. La metáfora tenía, esencialmente una primera virtud: daba cuenta de manera elemental y comprensible para el gran público de la oposición militar e ideológica entre "primer" y "segundo" mundo. Pero no menores eran los servicios "secundarios" que cumpliría para escamotear otros dos aspectos importantes de la realidad internacional de entonces. Ocultar los diversos campos de cooperación y negociación que, aunque no muy abundantes, existieron entre ambos campos y, simultáneamente, hacer desaparecer detrás de dos supuestas "homogeneidades" internacionales, en buena medida ficticias, los significativos conflictos internos que aquejaban respectivamente a cada uno de los dos "mundos" polares imaginados.

that states seek to survive as independent entities. They also seek power in the anarchical global system; without power, states can become subservient to the will of others or lose their security and prosperity. Anarchy thus compels states to increase their power, because security and physical survival cannot be divorced from power maximization. As a result, the competition for power becomes a natural state of affairs in international politics". La idea de polaridad remite a un tipo especial de balanceo denominado "hard balancing". Según Paul (2004, 3), en una estrategia de hard balancing: "states (.....) adopt strategies to build and update their military capabilities, as well as create and maintain formal alliances and counteralliances, to match the capabilities of their key opponents. The traditional realist and neorealist conceptions of balancing are mainly confined to hard balancing".

⁵.- El siglo XVII, impregnado de un racionalismo ascendente apasionado por la ciencia, vio, no sin cierta razón, en el uso de la metáfora el síntoma de la resistencia al desarrollo del pensamiento científico y la traza de la persistencia de la superstición y la ignorancia. Hobbes, por ejemplo, distingue cuatro tipos diferentes de "abusos del lenguaje". El segundo de ellos remite a cuando se utilizan metáforas, con las cuales se engaña a los lectores o interlocutores. Conviene aclarar que la antipatía hacia la metáfora por parte de Hobbes, hay que referirla a su uso en las ciencias y la filosofía. Dicho autor no tiene objeción alguna para su utilización en la poesía o literatura. "Por consiguiente, al razonar un hombre debe ponderar las palabras;(...). al lado de la significación que imaginamos por su naturaleza, tienen también un significado propio de la naturaleza, disposición e interés del que habla(...). Por consiguiente, tales nombres nunca pueden ser fundamento verdadero de cualquier raciocinio. Tampoco pueden serlo las metáforas y tropos del lenguaje." "...las metáforas y palabras ambiguas, son como los **ignes fatui**; razonar en base a ellas equivale a deambular entre absurdos innumerables". Hobbes, 1987, 31-38.

⁶.- En verdad, esta designación de "segundo" mundo nunca fue muy utilizada quizás, en buena medida, porque aquellos actores internacionales que la expresión pretendía designar, probablemente estaban muy poco dispuestos a admitir el carácter "secundario" de su condición internacional frente a un Occidente que se auto-adjudicaba, irreverentemente, un papel de "primacía".

Como complemento de la operación metafórica de definición de “dos mundos polares” a la que hacemos referencia, no tardaría en aparecer, primero en boca de un economista francés en boga⁷ y luego, de manera políticamente justificada, en Bandung, con los No-alineados, la todavía más imprecisa expresión de “*Tercer Mundo*” que, de 1952 en adelante adquiriría, gratuitamente, una inexplicable carta de ciudadanía intelectual⁸ a la sombra de la metáfora “bipolar” primigenia que, al menos alguna razón de ser tenía al graficar, con relativa aproximación, las tensiones entre superpotencias.

En cuanto la Guerra Fría comenzó a dar señales de agotamiento, y finalmente el desmoronamiento de la URSS y el campo socialista tornaron inoperante la vieja metáfora, volvieron a florecer diversas propuestas que intentaban bosquejar, siempre de manera más metafórica que realmente explicativa, la arquitectura del mundo que sobreviviría al antiguo estado de cosas.

Tanto Francis Fukuyama como Samuel Huntington son los ejemplos relativamente recientes de esos intentos “premonitorios” de los especialistas en política internacional que intentaban graficar, más o menos groseramente, el “diseño” del mundo post Guerra Fría que acababa de irrumpir, que nadie se atrevía realmente a analizar y, menos aún, a ingresar en el terreno de la predicción sobre el futuro del nuevo estado de cosas desde una perspectiva realmente rigurosa

En el caso del primer autor, la metáfora implícitamente elegida fue la de un mundo “*unipolar*”⁹ donde el triunfo del relato y del poderío occidental resultaba ser tan rotundo que hasta la propia noción de historia (concebida, presumiblemente, y no sin argumentos consistentes, esencialmente como el escenario primordial del conflicto internacional) se veía problematizada. No es aquí el lugar para retomar los argumentos de Fukuyama pero no es posible dejar de mencionar que, en su caso, su propuesta de configuración del mundo posterior a la Guerra Fría, por efímera que haya resultado, era algo más que una simple construcción metafórica vulgar que venía a sumarse a las innumerables imagerías que poblaban las aulas y las salas de redacción de la época. Su libro de 1992¹⁰ ponía en juego un nuevo enfoque historicista¹¹, fuertemente

7.- “*Cette expression, je l'ai créée et employée pour la première fois par écrit dans l'hebdomadaire français «l'Observateur» du 14 août 1952. L'article se terminait ainsi : «car enfin, ce Tiers Monde ignoré, exploité, méprisé comme le Tiers Etat, veut lui aussi, être quelque chose». Je transposais ainsi la fameuse phrase de Sieyès sur le Tiers-Etat pendant la Révolution française. Je n'ai pas ajouté (mais j'ai parfois dit, en boutade) que l'on pourrait assimiler le monde capitaliste à la noblesse et le monde communiste au clergé*”. Sauvy, Alfred: “*L'Observateur*”, 14 août 1952, n°118, p 14.

8.- La idea de imaginar la existencia de un “*Tercer Mundo*” (ni que hablar del paralelismo, rayano en el ridículo, con los tres órdenes del Antiguo Régimen francés) constituía una propuesta absolutamente absurda y carente de toda capacidad explicativa. Imaginar en una misma “situación” o “categoría” internacional a la Argentina y al Congo Belga en 1952 sólo era posible o bien en base al desconocimiento absoluto de lo que era la descomunal diversidad de los países del mundo no europeo, o bien a una operación política que pretendía, conscientemente, aglutinar artificialmente realidades nacionales e internacionales totalmente disímiles. Curiosamente si la operación política de los No Alineados “tercermundistas” fracasó, rápidamente cooptada por la diplomacia soviética, el término “*Tercer Mundo*” sobrevivió, e incluso sobrevive impunemente y hasta goza todavía de cierta salud, en regímenes comunistas paleontológicos como Cuba o Corea del Norte y en los coloridos neopopulismos folklóricos latinoamericanos.

9.- Aunque el arquetipo del planteo unipolar se encontrará en el conocido artículo “*The Unipolar Moment*” de Charles Krauthammer, publicado por “*Foreign Affairs*”, Vol. 70, No. 1 “*América and the World, 1990/1991*”, pp. 23-33.

10.- “*El fin de la historia y el último hombre*”, Ed. Planeta, 1992. Como es sabido, el libro es el desarrollo posterior de una primera conferencia de 1989, titulada “*El fin de la Historia*”, que fuese seguida de un artículo del mismo año publicado en la revista “*The National Interest*”, No. 16.

11.- Fukuyama se pregunta abiertamente: “...*si tiene sentido que hablemos de nuevo de una historia direccional, orientada y coherente, que posiblemente conducirá a la mayor parte de la humanidad*”

relacionado con la tradición hegeliana, que, aunque no exento de una pasmosa ingenuidad, involucraba argumentos históricos y filosóficos algo más reflexivos y elaborados que los de otros autores y periodistas¹².

Muy poco tiempo después, Huntington irrumpió¹³, a su vez, con la idea que la vieja arena internacional, ante la estruendosa falencia del “segundo mundo” socialista soviético, ya no era pensable en términos de “polos” de poder vanguardizados por superpotencias y que el mundo que se preparaba era un mundo “multipolar” pero, sobre todo, era un mundo definido por el “*choque de civilizaciones*”. En clara respuesta al mundo “*unipolar*” de Fukuyama cómodamente instalado en la tranquilidad de la terminal de la historia, Huntington nos cambiaba la metáfora: desde la física dinámica nos ofrecía, ahora, el modelo de un choque de dos o más fuerzas como tentativa de explicación del mundo internacional del futuro.

Si, por un lado, era alentador que Huntington recurriese al riquísimo concepto de “*civilización*”, tan largamente trabajado por la historiografía europea¹⁴, nada de lo adelantado en las casi quinientas páginas del libro nos iluminaba mucho en cuanto a la prometida “*reconfiguración del orden mundial*”. Nuevamente una metáfora retomada de la física (en este caso de la dinámica), el “*clash*” o choque de civilizaciones, irrumpía para reemplazar algo parecido a una argumentación racional sobre la arquitectura del mundo internacional futuro. Si el texto de Fukuyama era sorprendente por su ingenuidad filosófica, el de Huntington lo era por su frivolidad y falta de seriedad intelectual.

Aunque Amartya Sen (entre muchos otros), en una afinada crítica, ya diese cuenta definitivamente del mamotreto de Huntington, bien vale la pena reenviar al lector a “la tipología” de civilizaciones que el autor despliega en el libro pero que aparece condensada en una serie imperdible de “mapas de civilizaciones” definidos mediante el más arbitrario y gratuito revoltijo de criterios religiosos, culturales, lingüísticos y geográficos¹⁵.

Así del “mundo bipolar” al “mundo unipolar”, más tarde aderezado de un seguramente todavía más irrelevante y fugaz “mundo plano”¹⁶, fueron (y seguirán siendo) innumerables las metáforas

hacia la democracia liberal. La respuesta a la que llevo es afirmativa, y esto por dos distintas razones. Una se relaciona con la economía y la otra con la que se llamó “la lucha por el reconocimiento” (1992, 13). Como ya han dicho múltiples autores, es difícil encontrar una formulación historicista más “dieciochesca”, iluminista y cargada de optimismo ingenuo. Tiene todos los ingredientes que la Ilustración incorporara a su filosofía de la historia, curiosamente, “aggiornando” el relato bíblico: una historia unilineal, orientada, cuyo movimiento es racional y coherente, que (en este caso) tiene dos motores y que se dirige inexorablemente a un “fin”.

¹².- La bibliografía filosófica del libro de Fukuyama es algo mala. En un total aproximado de 370 títulos de las más diversas (y a veces irrelevantes) temáticas, incluye seis títulos de Nietzsche (¿?), cuatro de Max Weber, tres de Hegel, uno de Kant, uno de Popper, uno de Bertrand Russell, “*La República*” de Platón y las “*Pensées*” de Pascal.

¹³.- El proceso de irrupción de la novedad huntingtoniana es procedimentalmente muy parecida a la de Fukuyama. Todo comienza, en este caso, con un artículo en “*Foreign Affairs*”, seguramente diseñado para alborotar al establishment académico, periodístico y político de Washington. Tres años de discusión sobre el artículo fueron plazo suficiente para garantizar el éxito editorial de “*The clash of civilizations and the remaking of World order*”, oportunamente publicado, en 1996, en Nueva York.

¹⁴.- El trabajo de Huntington no tiene ni traza de preocupación filosófica alguna pero su enfoque general lo recuesta más al análisis histórico. La presencia del concepto de “civilización” presumiblemente proviene de sus fuentes históricas mayoritariamente europeas que son autores de la talla de Herodoto, Spengler, Braudel, Mauss, Tilly, Toynbee, entre otros.

¹⁵.- Huntington, Samuel, Ed. Española, 1997, pp 24-29.

¹⁶.- “*The World is flat*”, Friedman, Thomas, 2005. Edición española de 2006, “*La Tierra es plana*”, Ed MR, 2006, Madrid. A diferencia del texto de Fukuyama, este trabajo que hubo de tener tanta resonancia

utilizadas para intentar transmitir ideas (para ser más precisos, a veces para “verbalizar imágenes”) sobre la estructura del mundo internacional del futuro inmediato¹⁷.

El recurso a la metáfora o a distintas figuras de la retórica, que, como vimos, no siempre se llevan bien con las modalidades de la explicación racional, no se limitó nunca, por cierto, a las veleidades de representación *general* del escenario internacional en su conjunto. Otros intentos echaron mano de distintos recursos retóricos pero ahora para intentar “graficar” escenarios más parciales, más sectoriales o más regionales.

En esa tradición se inscribe, precisamente la exitosa invención de “los BRICs” por Jim O’Neil,¹⁸ en el año 2001, presintiéndoles como “nuevos actores” de la escena internacional. Si la operación intelectual de O’Neil se analiza cuidadosamente, se advertirá que la forja del acrónimo tiene una doble función de generación de relato pseudo-explicativo. Por un lado inventa una “*categoría de países*”, (agrupándolos entre sí y separándolos de otros) de manera perfectamente arbitraria y carente de toda fundamentación racional más allá del uso parcial y abusivo de datos numéricos y, al mismo tiempo, por el otro lado, también pertenece, desde una perspectiva parcial, a la categoría de ensayo prospectivo global, sobre la arquitectura internacional del mundo en su conjunto ya que *los países “elegidos”*, lo son porque ya están “*presentidos*” como futuros actores globales de primer nivel.

En otros términos, la invención de O’Neil de los BRICs es, lógicamente, una tautología perfecta. Basado en datos arbitrariamente seleccionados “elige” cuatro países por una misteriosa combinación de variables que los tornan potencialmente poderosos y, al mismo tiempo, el hecho de que sean poderosos le permite pronosticar su carácter de futuras potencias a nivel global¹⁹.

Aunque en muy pocos casos estas proyecciones futuristas descansan sobre un herramental teórico sustantivo y, por lo general, no fueron sino “descripciones imaginarias” de hipotéticos cursos históricos más o menos ingeniosamente presentados, su utilización no resulta del todo arbitraria. Tienen un poco la función de la “*construcción de escenarios*” que, en muchas áreas del conocimiento, permite especular con alguna sistematicidad sobre “modelos” eventuales.

Como anuncia nuestro título, este trabajo pretende adentrarse esquemáticamente en algunos problemas conceptuales de estas apuestas sobre posibles morfologías metafóricas de la escena internacional actual o futura, a los efectos de explorar su eventual fertilidad descriptiva vs. su muy pobre capacidad explicativa.

II.- En la actualidad, y en medio de la gran crisis que está golpeando con insistencia desde el año 2008 a las economías más desarrolladas y, por consiguiente, en buena medida a los centros de poder que teníamos catalogados como “grandes potencias”, el analista internacional no puede dejar de hacerse la pregunta: ¿hasta cuándo los tres grandes centros de poder económico y financiero (y parcialmente militar) de inicios del siglo XXI, seguirán siendo efectivamente eso? En otras palabras, ¿por cuánto tiempo más los EE.UU., la Unión Europea y el Japón, seguirán

editorial supera todo problema bibliográfico de manera radical: no tiene bibliografía alguna, al menos en su edición española.

¹⁷.- Hagamos un “mea culpa” nacional y recordemos que, hasta la década de los 90 y el surgimiento de Mercosur, la conceptualización más precisa de la política exterior uruguaya remitía a “*la teoría del péndulo*”.

¹⁸.- El artículo forjador del nuevo invento fue “*The World Needs Better Economic: BRICs*”, O’Neil, Jim. 2001. Y sería importante reconocer que entre la seriedad de la producción de Huntington, y particularmente de Fukuyana, y la de O’Neil, hay un abismo.

¹⁹.-La lectura de “*El teórico accidental*” del Premio Nobel de Economía, Paul Krugman, brinda numerosos ejemplos de este tipo de operación intelectual de bajo contenido de reflexión teórica seria y alto contenido de información irrelevante y casi “sensacionalista”. Véase Krugman, Paul (1999).

siendo los pilares principales de la arquitectura internacional de nuestra época? Han pasado cinco años desde que la crisis hipotecaria, financiera y económica norteamericana golpeó de manera distinta, pero sistemática, a los principales “jugadores” de las Ligas Mayores y la tentación natural es preguntarse hasta cuándo podrán mantenerse en ellas.

Los EE.UU., parecieron por un momento haber equilibrado su caída, pero no la han dejado atrás claramente, tanto más cuanto la situación política interna, a medida que se acercan las elecciones, se torna obviamente más compleja. El reciente traspié gubernamental en su intento por obtener autorización legislativa para aumentar el endeudamiento nacional, sólo vino a complicar más una situación de por sí poco auspiciosa.

Europa se encuentra en plena lucha por conservar algunos principios de unidad sobre los que, en gran medida, descansa su fuerza. La crisis griega no termina de amenazar con contagiar a las economías más endeudadas del bloque. Japón, por su parte, que aquejado de una atonía económica crónica, ya sufría para mantenerse con grandes dificultades en el pelotón de punta, además de soportar la crisis económica que a todos ellos aqueja, no logra evaluar la magnitud de su catástrofe nuclear y el descomunal costo que tendrá una eventual transformación de su matriz energética. El 15 de septiembre, las autoridades monetarias de los 3 grandes, más Suiza, Gran Bretaña y varios países más, acordaron el apoyo coordinado de las tesorerías de todos los países a los bancos y el sistema financiero global en su conjunto. A pesar de la sensación de alivio que esto generó en los mercados, es evidente que persistirá la crisis por un buen tiempo.

Durante este período de crisis y debilitamiento de nuestros tres grandes “jugadores”, un número importante de países del mundo parecen sacar provecho de la crisis y llevan alineando unos cuantos años de fuerte crecimiento económico sostenido y de afirmación de sus respectivos poderes políticos y militares regionales. Esto no es sorprendente si recordamos algunos desempeños de muchos países no desarrollados, y de las tendencias predominantes en la economía mundial durante la Primera Guerra y durante el período que va del inicio de la Segunda Guerra mundial al final de la Guerra de Corea. Mientras que las economías europeas se autodestruían y la de los EE.UU. se orientaba al esfuerzo de guerra, las economías de algunos países productores de materias primas no solamente vivieron períodos de bonanza: muchos de ellos lograron poner las bases de procesos de industrialización más o menos significativos.

Pero no es del todo exacto correlacionar el fortalecimiento de un grupo de países emergentes, que aparecen acumulando fuerzas consistentemente en materia económica, con la crisis que aqueja a los países más poderosos. Con la excepción del Japón que lleva décadas de crecimiento muy endeble, tanto los EE.UU. como Europa, entran en crisis entre los años 2007 y 2008. Pero, si hacemos memoria, el discurso basado sobre la metáfora zoológica, entonces de moda (los “*nuevos tigres asiáticos*”), aparece en los años 90 (entonces eran Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur) por lo que es posible hacer la hipótesis que el empuje de algunas nuevas economías emergentes es bastante anterior al estallido de la crisis reciente mencionada.

La propia “invención” de los BRICs, a su vez, data de 2001, por lo que más allá de la arbitrariedad o la no pertinencia de la selección de los 4 países incorporados, y su agrupamiento en algún tipo de “unidad” imaginaria, no es menos cierto que su relativo fortalecimiento, así como el de otros países que no fueron incluidos en el invento de O’Neil, comienza a ser percibido también *antes* de la crisis actual que golpea a las potencias “establecidas”.

Es entonces pertinente “desacoplar” (¿metáfora sanitaria o mecánica?), por lo menos parcialmente, los dos procesos. Hay un grupo muy importante de países que comienza a transitar hacia niveles significativos de desarrollo económico, *mucho antes e independientemente* de que la crisis financiera y económica se instalara en las potencias tradicionales. Pero también parece ser atinado afirmar que el estallido de esta crisis *ha*

favorecido y probablemente acelerado el fortalecimiento de aquellos países que venían creciendo consistentemente y es ese aceleramiento lo que los hace aparecer como países candidatos a jugar entre los grandes de este mundo²⁰. Es evidente que el sólo crecimiento de China puede explicar parte del proceso. Pero no solamente la China es ya más del 9% del PIB mundial; los otros 3 Bric's juntos llegan al 8% y países como México (que O'Neil "candidateó" al BRIC en enero de este mismo año), Turquía, Indonesia o Corea del Sur no están muy lejos de los guarismos de Rusia. Nada de esto es muy novedoso, está en la prensa diaria y, en buena medida, la instauración del G20 es un primer gesto de institucionalización de la nueva situación.

El escenario se torna intrigante si proyectamos estas dos tendencias de 5 a 6 años para adelante²¹, *manteniendo la circunstancia actual incambiada*: es decir *estancamiento y recesión*

²⁰.- El frenesí que genera, en el ámbito de los estudios internacionales, el veloz crecimiento de la China y la supuesta necesidad novelera de "predecir" cómo, cuando y porqué la China "superará" a los EE.UU. es asombrosa. El reciente artículo de Arvind Subramanian, *"The Inevitable Superpower. Why China's Dominance is a sure Thing"* en el último No. de *Foreign Affairs*, 2011, Volume 90 - N. 5, que, desde luego, es parte de la operación de lanzamiento comercial de un nuevo libro (*"Eclipse: Living in the Shadow of China Economic Dominance"*), es un ejemplo paradigmático tanto de esa novelería como de la necesidad de producir una nueva arquitectura metafórica del mundo en el 2030, por lo que nos parece de interés incluir algunos extractos. *"Is that time already fast approaching, with China poised to take over from the United States? This is an essential question, and yet it has not yet been taken seriously enough in the United States. There, this central conceit still reigns: the United States' economic preeminence cannot be seriously threatened because it is the United States' to lose, and sooner or later, the United States will rise to the challenge of not losing it. China may be on its way to becoming an economic superpower, and the United States may have to share the global stage with it in the future. But, the argument goes, the threat from China is not so imminent, so great, or so multifaceted that it can push the United States out of the driver's seat."* (pp. 66-67) Estrepitosamente Subramanian responde: *"The upshot of my analysis is that by 2030, relative U.S. decline will have yielded not a multipolar world but a near-unipolar one dominated by China. China will account for close to 20 percent of global GDP (measured half in dollars and half in terms of real purchasing power), compared with just under 15 percent for the United States. At that point, China's per capita gdp will be about \$33,000, or about half of U.S. GDP. In other words, China will not be dirt poor, as is commonly believed. Moreover, it will generate 15 percent of world trade—twice as much as will the United States. By 2030, China will be dominant whether one thinks gdp is more important than trade or the other way around; it will be ahead on both counts. According to this index and these projections, China's ascendancy is imminent."* (pp. 68-69) Pero no será solo una cuestión de PBI; el diagnóstico todavía es más catastrófico: *"China's ascendancy in the future will also apply to many more issues than is recognized today. The Chinese economy will be larger than the economy of the United States and larger than that of any other country, and so will its trade and supplies of capital. The yuan will be a credible rival to the dollar as the world's premier reserve currency."* *"What is more, the gap between China and the United States will be far greater than expected."* *"My projections suggest that the gap between China and the United States in 2030 will be similar to that between the United States and its rivals in the mid-1970s, the heyday of U.S. hegemony, and greater than that between the United Kingdom and its rivals during the halcyon days of the British Empire, in 1870."* (p. 69) En otros términos: con la modelización de tres variables, el PBI, el monto total del comercio exterior y la posición de acreedor/deudor de China y los EE.UU. el Sr. Subramanian concluye que en 19 años China será La Potencia mundial y dominará el mundo con más facilidad de lo que lo hizo Gran Bretaña de 1870 en adelante. Digamos, para mantener el estilo, que estamos acostumbrados a hipótesis "menos rotundas".

²¹.- En realidad el escenario es imposible de sostener por un período mucho más largo que unos pocos años más. El crecimiento de la China, y en general de todo el amplio grupo de países mencionados, está basado, en buena parte, en las exportaciones de esos países a un mercado mundial que está

en el mundo desarrollado y fuertes tasas de crecimiento en estos nuevos challengers emergentes.

Para seguir con este permanente recurso a la metáfora, nadie podrá sensatamente pensar que los EE.UU., la U.E. o Japón dejarán de ocupar un lugar en la “Liga” de los grandes pero sí es posible pensar, en este ejercicio imaginario, que la cola para ingresar a dichas Ligas se irá haciendo cada vez más larga y que muchos de los que, hasta ahora, estaban dispuestos a pagar la entrada para ver el partido desde la tribuna, estarán queriendo entrar a la cancha y comenzar a *jugar los partidos*. La disyuntiva que aparece es la siguiente: o bien jugarán los partidos con los grandes, o bien comenzarán a jugarlos, entre ellos, en una Liga aparte.

Obviamente, si sacamos las consecuencias políticas de esta imaginaria y algo arbitraria proyección, el mundo que se dibuja no es un mundo sencillo, no es un mundo seguro y no es un mundo pacífico. La metáfora a la que se ha recurrido hasta ahora para tratar de bosquejar el diseño sistémico futuro que es la *de un mundo “multipolar”*. Fue notoriamente el caso en los siglos XVII, y particularmente en el XVIII quizás hasta 1815, donde una media docena de “potencias” combatían por la preeminencia en Europa y en el espacio-mundo que ésta había organizado en su entorno. Sin embargo esta figura es, en nuestra opinión, radicalmente inadecuada para dar cuenta de una forma de “predominancia plural” porque, en el mundo contemporáneo, encierra problemas conceptuales mayores que aspiramos a explorar.

III.- La idea de *un mundo “multipolar”* resulta inadecuada porque supone, de manera implícita, que los poderes relativos de los distintos actores principales del mundo internacional se despliegan (y, por ende se puede comparar entre sí) en un *mismo “terreno de poder”*, en una suerte de *plano único, homogéneo y “continuo”* en el que evolucionarían y se compararían *todos los poderes de todas las potencias actoras*. Y lo más probable es que, en este escenario imaginario que estamos delineando para el mundo actual, o inmediatamente futuro, esta suposición no sea la adecuada.

Para introducir nuestra objeción a la hipótesis de la “multipolaridad” recurramos, de manera brutal, a otra enorme metáfora. Digamos que admitir, sin más trámite o mayor especificación, que el mundo internacional será regido por media docena de potencias equivale un poco a decir que la supuesta entidad llamada “el mundo del deporte internacional” está regida por cinco “potencias deportivas” que serían: Novak Djokovic, Tiger Woods, los All Blacks, la selección de fútbol de España y Sebastián Vettel. El problema de semejante enunciado no está en la realidad del verdadero poderío de cada una de estas “potencias”: el problema está en la construcción imaginaria (expresada metafóricamente) de la entidad “mundo del deporte internacional” que, utilizando el término abstracto “deporte”, permite argumentar sobre la fantasía de que un poderoso tenista puede hacer valer su poder contra un equipo de rugby o contra un piloto de Fórmula 1.

Expliquemos. Mientras echábamos mano a la idea de un mundo *unipolar*, el problema de la configuración de la entidad “espacio internacional” al que nos referimos no se planteaba como problema. Hay *un* centro de poder y poco importa donde se sitúan los otros actores y sus respectivos poderes: esa superpotencia es, en última instancia, la “ordenadora” de las conductas

esencialmente constituido por los EE.UU., Europa y Japón. Si suponemos recesión y estancamiento en esos mercados, la evidencia indica que su capacidad de importación caerá en breve plazo contagiando la recesión y el estancamiento a los países que estamos presuponiendo como los dinamizadores del modelo. El razonamiento cambia, obviamente, si hacemos intervenir los mercados internos de los países emergentes como potenciales dinamizadores de sus propias economías. En este escenario, el crecimiento de los emergentes se enlentecería muy notoriamente pero, quizás, sus economías no tendrían por qué sucumbir fatalmente a la recesión. De cualquier manera el escenario de los crecimientos fulgurantes queda problematizado.

políticas de todos los actores y, muy importante, *es la que establece, por su propia preponderancia, el tipo de espacio y las modalidades de su configuración en los que concreta su supremacía.*

Pero ya cuando intentamos utilizar la metáfora del mundo “bipolar”, la cuestión de *cómo* y *dónde* está definida y concretada efectivamente la capacidad de poder de los dos polos, comienza a complicarse. Tomemos como ejemplo el dispositivo de explicación “bipolar” de la Guerra Fría.

El supuesto que tenía era que los EE.UU. y la URSS, en términos de poderío militar nuclear, eran *dos polos que poseían un armamento nuclear más o menos equivalente* (además, pero se puede dejar este aspecto de lado para nuestro análisis por el momento, eran *dos polos ideológicos*). Dejando, entonces, de lado el enfrentamiento ideológico, la característica de la “bipolaridad” de aquel mundo se verificaba *fundamentalmente* en el plano de la capacidad nuclear de cada uno de los polos. Los dos polos se oponían entre sí en un terreno que puede ser efectivamente considerado como “común”²². Quien más cabezas nucleares y lanzadores operativos tuviese era el Polo mayor y el que tenía más poder. De allí que hubimos de recurrir a la metáfora de “*carrera armamentista*” *porque*, previsiblemente, cada polo se ocupó de agrandar su arsenal.

A nadie escapa que esa “comunidad” del terreno del armamento nuclear que enfrentaba a los EE.UU. y a la URSS era también susceptible de ser relativizada. Todos sabemos que la discusión sobre el desarme y la retórica SALT giró, inicialmente, en torno a una puntillosa contabilidad de cabezas nucleares y lanzadores operacionales disponibles por los contendientes. Sin embargo, pronto se hizo evidente, por ejemplo, que *las modalidades geográficas del despliegue* de la capacidad nuclear de cada contrincante era una variable al menos casi tan importante como el número de ingenios nucleares.²³ Por algo la crisis de los misiles de 1963 se resuelve con el retiro ostensible de los misiles rusos a desplegarse en Cuba y con el desmantelamiento, discreto y casi no publicitado, del armamento norteamericano instalado en Turquía que el presidente Kennedy declaró “obsoleto”. Por la misma razón, la mayor *dispersión geográfica* del armamento nuclear norteamericanos (gracias a la mayor disponibilidad de bombarderos estratégicos, submarinos e instalaciones militares en casi todo el globo) siempre favoreció al polo de los EE.UU. por más que la URSS se afanase en incrementar su cada vez mayor número de armas nucleares.

En resumen, y para simplificar, la aceptada “bipolaridad” de la Guerra Fría estaba concebida sobretodo como una bipolaridad relativa al armamento nuclear y a las modalidades geográficas de su despliegue y era, en *esa configuración* del espacio internacional, que adquiriría sentido la llamada “bipolaridad”. Es el momento, ahora sí, de recordar que durante la Guerra Fría, la bipolaridad también se expresaba en el terreno de la ideología y, en la materia, cada uno de los polos se esforzó con intensidad en defender con uñas y dientes sus respectivas “posiciones” ideológicas e incluso eventuales “avances” en terreno enemigo. Pero nadie se preguntaba si el mundo de la Guerra Fría era organizado según un poderío *económico bipolar*, si era *demográficamente bipolar*, si era *tecnológicamente bipolar* o si era, por ejemplo, *financieramente* o *religiosamente bipolar*. La respuesta seguramente sería que no, que sólo era *ideológica y militarmente* (o más precisamente, nuclearmente) *bipolar*. Y las demás “dimensiones” de eventual enfrentamiento (recordemos por ejemplo la “polarización deportiva”

²².- Para continuar con nuestra esquematizadora metáfora utilizada más arriba, la “bipolaridad” de la Guerra Fría, enfrentaba, efectivamente, a Djokovic con Nadal por lo que se oponían en un terreno ostensiblemente común.

²³.- A nivel de la metáfora deportiva es como si introduyésemos la variable de que Djokovic tiene más poder que Nadal en cancha dura, pero Nadal tiene más que el serbio en polvo de ladrillo.

que tensionaba los Juegos Olímpicos) se alineaban detrás de las bipolaridades definitorias del aquel mundo dual e inevitablemente maniqueo.

IV.- Retornemos, entonces, y reconsideremos la primera parte de este trabajo. Como vimos, y en consonancia con lo que una gran parte de los analistas “especializados” sostiene, estamos en un escenario en el que las que fueron en las últimas décadas las economías más poderosas del mundo internacional están en crisis y hay un número importante de países de cierto porte, cuyas economías vienen creciendo desde hace tiempo. Es más, al abrigo de la crisis financiera y recesiva que aqueja a las antiguas economías dominantes, han acelerado todavía más su crecimiento.

Aunque nadie ha olvidado la supervivencia, seguramente muy atenuada pero no por ello no vigente, de la bipolaridad nuclear de la Guerra Fría (aunque disminuidos, los 2 arsenales nucleares más importantes siguen siendo los de los contendientes del período 1950-1990), la arquitectura del escenario internacional actual en el que se conciben los actores que lo habitan y sus “poderes” parece tender a pensarse en base a un criterio de *potencialidad económica* de los eventuales polos, como si la “belicosidad” se hubiese desplazado ahora a la producción de bienes y servicios y su orientación hacia el mercado mundial.

Tanto el ya viejo y más bien frívolamente olvidado relato de los “nuevos tigres asiáticos”, como el de los actuales y flameantes BRICs, se asientan conceptualmente, en “una contabilidad” de PBIs y, sobretodo, de *tendencias de tasas de crecimiento de dichos PBIs*, complementada, esa idea de *potencialidad económica*, con la referencia al tamaño de los países y su escala demográfica. Es fundamentalmente en base a este tipo de criterio que se ha venido construyendo la idea de un posible mundo “multipolar”. Pero ¿qué relevancia explicativa puede tener este tipo de aproximación para pretender descifrar el perfil de la arquitectura internacional futura? ¿En qué términos es que se pretende fundamentar una supuesta “multipolaridad” del mundo internacional futuro? ¿En la idea de que un alto porcentaje del PIB mundial del año 2025, en lugar de dividirse entre tres grandes países/bloques, como era el caso a inicios del siglo XXI, habrá de hacerse entre 7, 8 o 10 grandes países/bloques? De lo que se trata es de *la descripción* de un cambio en la distribución de la producción de la riqueza pero en modo alguno estamos ante algún tipo de propuesta explicativa de *la estructura de la distribución del poder político* del mundo internacional en la fecha señalada.

En nuestra opinión, la capacidad explicativa de la propuesta “multipolar” resulta ser todavía menor que la que tenía la caracterización de un mundo “bipolar” durante la Guerra Fría. Aquella forma de explicar la escena internacional, aunque desconocía una infinidad de espacios en los que algunos actores y tipos de poder podían ser altamente significativos, por lo menos, al estar de alguna manera apegada al viejo realismo tan querido del discurso internacional, construía un mundo “bipolar” sobre la base del sencillo y duro criterio de *la fuerza nuclear*.

V.- Planteemos, a mero título de provocación intelectual, un ejemplo tan hipotético como improbable. Imaginemos que, en el año 2025, por alguna combinación de acontecimientos hoy no imaginables, el 70% del PIB mundial se distribuye de manera aproximativamente igualitaria entre EE.UU., EU, Japón, China, India, Rusia, Brasil y Turquía. ¿Qué nos permite considerar a esos ocho actores como *ocho polos de poder* en la arquitectura medular de la escena internacional, al punto de manera de poder configurar estrictamente un “*mundo multipolar*”?

En realidad un estudiante de economía sabe que esos PBIs no son *equivalentes* ni otorgan a sus productores la misma “potencialidad” económica. El PBI de EE.UU. seguirá siendo la medida de una producción esencialmente destinada al mercado interno, como, en parte, también lo será el de Europa. Los PBIs de China, Brasil y Turquía, en cambio, serán el reflejo de una producción

que continuará más bien orientada al mercado mundial. Con la diferencia, además, de que el PBI del Brasil será un PBI generado en buena medida por la exportación de “*commodities*” mientras que el de China será el resultado de la exportación masiva de productos manufacturados. Por otra parte, el PBI de EE.UU., Japón y Europa resultarán de una producción con altos componentes de tecnología e innovación en el uso racional de nuevas energías mientras que el de la India y Turquía será el efecto de una producción basada en la utilización intensiva de mano de obra, y, por su lado, el PBI ruso descansará sobre la exportación de energía y la disponibilidad de combustibles fósiles abundantes.

¿Es posible sostener que estos ocho PBIs aproximadamente equivalentes “habilitan” ocho centros de poder en el mundo político internacional *relativamente similares* que nos permitan hablar de un mundo “multipolar”? Las solas diferencias *cualitativas* en la constitución de cada modelo productivo, más allá de que sus “out-puts” sean parecidos, hacen que la capacidad de traducción política de esos “out-puts” será altamente diferencial en términos de “poder internacional”. Y eso parece ser sostenible aún manteniéndonos en el único terreno de la “potencialidad económica”²⁴.

Pero toda definición de un polo de poder, como vimos, también tiene que ver con *el poderío militar*. Todo hace pensar que, en el año 2025, aunque todos los países elegidos, incluido el Japón, sean ya potencias nucleares, los EE.UU. seguirán siendo un polo mayor de poder en términos de capacidad nuclear, seguido por Rusia, Europa y China. Y, muy difícilmente, Brasil y Turquía califiquen como potencias nucleares realmente operacionales. O sea que en este “plano” (para nada menor) de la definición de la arquitectura del poder mundial, nuestra propuesta octogonal no tiene andamio.

Nuestro mundo “multipolar”, además, se complica singularmente si consideramos, por ejemplo, el *poderío demográfico* relativo de nuestras múltiples superpotencias. Si la China, y sobretodo una cada vez más joven India, serán dueñas y señoras del terreno demográfico, el Japón y Europa serán, muy probablemente, potencias envejecidas e inexorablemente debilitadas por su escaso dinamismo poblacional. Los EE.UU. se mantendrían con cierto dinamismo demográfico exclusivamente si logran conservar el flujo migratorio abierto y dinámico desde América Latina, que tanto agrada a los sectores conservadores del Partido Republicano.

La continuación del razonamiento es obvia. Las fortalezas de un mundo dominado por muchos polos habrán de distribuirse en formas y terrenos de poder internacional muy distintos. El efecto de esa diversidad es que la escena internacional queda fragmentada en “sub-escenarios” en los que predominan diferentes centros de poder y, por consiguiente, la idea misma de “polos”, de “potencias” internacionales que pesan simultáneamente en un mismo escenario internacional, queda problematizada.

Si bien es posible encontrar una lógica en el concepto de “*unipolaridad*”, puesto que la supremacía del polo dominante define el espacio de poder en el que se expresa su capacidad de potencia preeminente, esto no es posible si ampliamos mucho el número de polos. El concepto

²⁴.- Ni que hablar que, de profundizar en detalle en las reales diferencias económicas “cualitativas” ocultas detrás de las abstracciones “PBI” y “*tendencias de la tasa de crecimiento del PBI*”, la posibilidad de deducir de allí algo parecido a una variable del tipo “poder económico” es un camino intelectual más que cuestionable. Sobre el problema de cómo los Estados proceden para “*traducir*” la escala y magnitud de sus economías en una herramienta “de poder” en el campo de las relaciones internacionales ver Rose (1998), Zakaria (2000). Pero “otras formas” de “poderío” registrable en la arena internacional, diferentes que el militar y el económico, son de traducción infinitamente más complicada. Un buen ejemplo para la reflexión es el “poderío” relativo que detentaría un estado (y de hecho hay casos en los que efectivamente lo detenta), en el espacio internacional, si tiene la capacidad de exportar masivamente fuerza de trabajo y población mediante la promoción de emigraciones masivas.

de mundo “*bipolar*” sirvió de paradigma razonablemente explicativo, en su momento, porque los dos polos enfrentados definieron la arena de la bipolaridad exclusivamente en términos de poderío nuclear (y, secundariamente, ideológico). Pero más allá de una configuración “bipolar”, más allá de un mundo internacional “binario”, la operación de imaginar la arquitectura política internacional en términos de “polaridades” es inviable porque no es conceptualmente coherente.

VI.- ¿Cómo imaginar entonces un mundo habitado por una serie relativamente amplia de actores de primera línea pero que obtienen y realizan su poderío en formas, actividades y terrenos distintos de un escenario internacional que no puede sino ser pensado como compuesto por “arenas” diferentes y desconectadas entre sí?

En primer lugar, cabe imaginar que una configuración del mundo internacional de ese tipo pone en juego un número de actores y tipos de enfrentamientos tan variados y múltiples que, difícilmente es posible pensar en que estemos ante un modelo estable y con perspectivas de duración en el tiempo ²⁵. En nuestra opinión, en el mundo contemporáneo que estamos tratando de comprender, un modelo estrictamente multipolar en el sentido que aquí le damos, resultaría ser altamente inestable e, inexorablemente, evolucionaría hacia un proceso de reducción del número de “polos” en competencia para poder “estabilizarse”.

En segundo lugar y muy esquemáticamente, la “salida” del mundo multipolar reenvía a sólo dos respuestas imaginables. La primera respuesta es que la previsible conflictividad muy alta de ese mundo internacional “obliga” al sistema internacional a proceder a un “*proceso de selección*” que, primero, jerarquiza las distintas “arenas” entre sí y, luego de múltiples conflictos, terminan predominando uno, dos o tres polos, como máximo, que son los polos predominantes en las “arenas” que se tornaron “decisivas”. Se vuelve así, conservando la multiplicidad de polos, a una arquitectura mucho menos plural donde puede restablecerse un escenario “unipolar”, “bipolar” o, eventualmente, “tripolar”.

La segunda respuesta mucho más difícil de imaginar, es que el escenario internacional multipolar, conformado de distintas “arenas” donde predominan diferentes polos evolucione hacia una salida distinta de la multipolaridad. El escenario es mucho más complejo pero podría tener el formato de una evolución hacia un mundo internacional “pluri-reticular”. ¿Que significa esta nueva metáfora? En los hechos implica imaginar el escenario internacional en términos “redes”. Esas “redes” (alianzas de hecho entre polos o potencias), sería de geometría variable y agruparían y organizarían la dominación o predominancia de algunas potencias en determinadas áreas del mundo internacional mientras otras “redes”, diferentemente compuestas, lo harían sobre áreas o actividades internacionales diferentes. Este segundo escenario, no solamente resulta más difícil de imaginar: es infinitamente más difícil de gestionar y, al igual que en la respuesta anterior, parece suponer una conflictividad que puede ser desmesuradamente alta.

Esta segunda respuesta tiene la ventaja de permitir sancionar algo que algunos autores están dispuestos a defender: la decadencia del Estado Nación y la aparición de un imaginario que permita operar las RR.II. con actores supra-nacionales del tipo que sea. Esto es realmente muy difícil de imaginar porque, en el fondo, una arquitectura de este tipo, al conllevar el retiro del Estado Nación provoca automáticamente el cuestionamiento de la existencia de un mundo

²⁵ .- Es de todos conocido que el realismo clásico tendió a creer en las virtudes de modelo multipolar. La obra de Morgenthau es relativamente clara en ese sentido, Aunque no es este el lugar para abrir esta discusión, entendemos que en el mundo contemporáneo, es decir en condiciones de globalización e interconexión instantánea y permanente, la lectura del modelo multipolar que hiciese el realismo clásico en su momento, ya no es válida.

internacional ya que, hasta hoy, y en el horizonte de la modernidad, no conocemos ningún concepto de “*inter-nacional*” que no parta del de “*nacional*”.

VII.- Bibliografía

Hobbes, Thomas. 1987. “*Leviatán*“. FCE, México.

Fukuyama, Francis. 1992. “*El fin de la historia y el último hombre*“. Ed. Planeta: Buenos Aires.

Huntington, Samuel. 1996. “*The clash of civilizations and the remaking of World order*“. Simon & Schuster: Nueva York.

Friedman, Thomas. 2006. “*La Tierra es plana*“. MR: Madrid.

Morgenthau, Hans J. 1986. “*La política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*“. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

O'Neill, J. 2001. “*Building Better Global Economic BRICs*“. Recuperado el 26 de Octubre de 2011, de Goldman Sachs: <http://www2.goldmansachs.com/our-thinking/brics/building-better.html>

Paul, T. V.; Wirtz, James; Fortmann, Mechel. 2004. “*Balance of Power*“. Stanford University Press, Stanford.

Kaplan, Morton A. 1957. “*System and process in international politics*“. Wiley, New York.

Keohane, Robert O. 1988. “*Después de la Hegemonía. Cooperación y Discordia en la política económica mundial*“. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Krauthammer, Charles: “*The Unipolar Moment*“, Foreign Affairs, Vol. 70, No. 1 , “*América and the World, 1990/1991*”,

Krugman, Paul. 1999. “*El teórico accidental y otras noticias de la ciencia lúgubre*“. Crítica: Barcelona.

Lakoff, G.; Johnson, M. 2003 [1980]. “*Metaphors We Live By*“. University of Chicago Press, Chicago.

Rose, G. 1998. “*Neoclassical realism and theories of foreign policy*“. En: *World Politics* , 51 (1), 144-172.

Sauvy, Alfred. (1952). “*L'Observateur*”, 14 août 1952, n°118, p 14. Paris.

Waltz, Kenneth N. 1988. “*Teoría de la Política Internacional*“, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Weber, Cynthia. 2005. “*International Relations theory. A critical approach*“. Routledge: London.

Zakaria, Fareed. 2000. “*De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*“. Gedisa: Barcelona.